

TIRSO DE MOLINA (1584-1648)

POESÍA DE TIPO TRADICIONAL

1

Que el clavel y la rosa,
¿cuál era más hermosa?
El clavel, lindo en color,
y la rosa todo amor;
el jazmín de honesto olor,
la azucena religiosa.
¿Cuál es la más hermosa?

La violeta enamorada,
la retama encaramada,
la madre selva mezclada,
la flor de lino celosa.
¿Cuál es más hermosa?

Que el clavel y la rosa,
¿cuál era más hermosa?
(de El Melancólico, I, 12)

2

Buenas eran las azucenas;
mas las clavellinas eran más buenas.

Si las rosas eran lindas,
lindas son las maravillas,
mejores las clavellinas,
olorosas las mosquetas.

Buenas eran las azucenas;
mas las clavellinas eran más buenas.

Verde estaba el toronjil,
el mastuerzo y perejil,
y más verde por abril
el poleo y la verbena.

Buenas eran las azucenas:
mas las clavellinas eran más buenas.
(de El pretendiente al revés, I, 1)

3

A las puertas de nuestos amos,
vamos, vamos,
vamos a poner los ramos.

A Absalón el bello,
alamico negro,
cinamomo y cedro,
y palma ofrezcamos.

Al mozo Adonías
de las maravillas,
rosa y clavellinas,
guirnaldas tejamos.

Al príncipe nuesto
del ciprés funesto
y taray espeso
coronas tejamos.

Salomón prudente
ceñirá su frente
de laurel valiente
que alegres cortamos.

Vamos, vamos,
vamos a poner los ramos.
(de La venganza de Tamar, III, 14)

4

Por Morales van a Toro,
por Tagarabuena y todo.

Si a ver iban sus amores
por Morales los pastores,
las zagalas cogen flores
del Duero entre arenas de oro.
Por Tagarabuena y todo.

(de Antona García, I, 2)

5

Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela.

Quien espiga se tornara
y costara lo que costara
porque en sus manos gozara
las rosas que hacen su cara
por agosto primavera.

Si en las manos que bendigo
fuera yo espiga de trigo,
que me hiciera harina digo
y luego torta o bodigo
porque después me comiera.

Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela.

Si yo me viera en sus manos
perlas volviera los granos,
porque en anillos galanos
en sus dedos soberanos
eternamente anduviera.

Segadores, afuera, afuera,
dejen llegar a la espigaderuela.
(de La mejor espigadera, III, 8)

6

Entra mayo y sale abril,
¡cuán garridico le vi venir!

Entra mayo coronado
de rosas y de claveles,
dando alfombras y doseles
en que duerma, amor, al prado;
de trébol viene adornado,
de retama y toronjil.

Entra mayo y sale abril,
¡cuán garridico le vi venir!
(de La Peña de Francia, III, 1)

7

Lindo sale abril,
con trébol y toronjil;
aunque la sirva de estrella,
Aminta sale más bella.
(de El burlador de Sevilla, II, 20)

8

Lindo sale el sol de abril,
por trébol y toronjil;
y, aunque le sirve de estrella,
Arminta sale más bella.
(de ¿Tan largo me lo fiáis?, II, 18)

9

En el campo dormiréis,
el pastorcillo,
en el campo dormiréis,
que no conmigo.
(de La ninfa del cielo, auto)

10

¡Cómo alegran los campos
la dulce noche
con la fiesta divina
de nuestro Roque!
(de La villana de la Sagra, I, 11)

11

Que la Sagra de Toledo
mil fiestas hace
a la Virgen de la Cruz,

que es Virgen Madre.

Que la Sagra de Toledo
contenta envía
vuestros hijos devotos,
Virgen María.

Y con fiestas y alegría
van los lugares,
a la Virgen de la Cruz,
que es Virgen Madre.

(de la Primera Parte de la Santa Juana, I, 13)

12

Alamicos del Prado,
fuentes del Duque,
despertad a mi niña
porque me escuche.

Y decid que compare
con sus arenas,
sus desdenes y gracias,
mi amor y penas.

Y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad a mi niña
porque me escuche.
(de Don Gil de las calzas verdes, I, 8)

13

Infanzón el de Illescas,
pimpollo de oro,
pues que mueres sin culpa,
llórente todos.
(de El rey Don Pedro en Madrid, III, 8)

14

Que si viene la noche
presto saldrá el sole.

Que si viene la noche
con la luna alegre,
presto saldrá el sole,
de estos campos verdes
el día y la noche,
presto saldrá el sole.
(de La ninfa del cielo, I, 2)

15

Alabástisos, caballero,
gentil hombre aragonés,
nos os alabaréis otra vez.

Alabástisos en Castilla
que teníais linda amiga,
gentil hombre aragonés,
no os alabaréis otra vez.
(de Quien habló, pagó, I, 10)

16

El sombrero de tema
y el rostro zaino,
mi moreno me mira
a lo renegado.
¡Jesús qué enojo!
¡Jesús qué enojo!
Morenico del alma,
levanta el rostro.

De Madrid a Getafe
ponen dos leguas;
veinte son si la calle
se pone en cuenta.
¡Jesús qué larga!
¡Jesús qué larga!
No me lleves por ella,
Diego del alma.

Labradoras Getafe,

Leganés mozos,
Torrejón casaditas,
Pinto uno y otro.
¡Jesús qué lindos!
¡Jesús qué lindos!
Torrejón, Valdemoro,
Getafe y Pinto.
(de Desde Toledo a Madrid, III, 5)

17

Vengo de la guerra,
niña, por verte;
hállote casadita,
quiero volverme.
(de Los amantes de Teruel, III)

18

¿Qué parecen valonas
que adornan calvas?
Los hornazos de huevos
que dan por Pascua.
Mas si hay dinero,
donde no faltan reales,
sobran cabellos.

Corcovados amantes,
di qué parecen,
hijos engendrados
de muchas veces.
Mas si hay dinero
es como un pino de oro
todo camello.

¿Qué parece una cara
cuando se afeita?
Hermosura que en verso
miente y deleita.
Mas si hay dinero,
Solimana es un ángel
y un tigre Venus.

Los ricos avarientos

son como cardos,
que a ninguno aprovechan
sino enterrados.
Todo dinero
es redondo por causa
que es rodadero.

El amor y el vino
todo se es uno,
porque andan entrambos
en cueros puros.
Mas, sin dinero,
ni el amor vale nada,
ni el vino es bueno.

¿Qué parecen las viudas
con monjil negro?
Truchas empanadas
en pan centeno.
Mas si hay dinero,
toda viuda llorona
vende contento.
(de Tanto es lo de más como lo de menos, II, 2)

19

¡Ay que a las velas de Casilda santa
Quintana de Bureba se lleva la gala!
¡Ay que a la vela de la ermita nueva
Rojas y Galbarros la gala se llevan!
¡Ay que a la vela de los lagos nuevos
a todos se la gana la gaita de Bueso!
Bueso, Quintana, Rojas y Galbarros,
¡vítor Quintanabria, cola todos cuatro!
(de Los lagos de San Vicente, III, 10)

20

Más valéis vos, Antona,
que la Corte toda.

De cuantas el Duero
que estos valles moja
afeitando caras

tiene por hermosas,
aunque entren en ellas
cuantas labradoras
celebra Tudela,
más valéis vos, Antona.

Sois ojiesmeralda,
sois carirredonda,
y en fin sois de cuerpo
la más gentilhombra.
No hay quien vos semeje,
reinas ni señoras,
porque sois más linda
que la Corte toda.

Más valéis vos, Antona,
que la Corte toda.
(de Antona García, I, 2)

21

Al esquilmo, ganaderos,
que balan las ovejas y los carneros.

Ganaderos, a esquilmar,
que llama los pastores el mayoral.

El amor trasquila
la lana que le dan,
los amantes mansos
que a su aprisco van;
trasquila la dama
al pobre galán,
aunque no es su oficio
sino repelar.

Trasquila el alcalde
al que preso está,
y si entró con lana
en puribus va.

Pela el que escriben,
porque escribanar
con pluma con pelo
de comer le da.

Pela el alguacil
hasta no dejar
vellón en la bolsa,
plata, otro que tal.

El letrado pela,
pela el oficial,
que hay mil peladores
si pelones hay.

Al esquilmo, ganaderos,
que balan las ovejas y los carneros.
Ganaderos, a esquilmar,
que llama a los zagales el mayoral.
(de La venganza de Tamar, III, 9)

22

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele el Arcadia!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole ¡ay Jesús, dónde está Belisarda!
Trébole, ¡ay Jesús, qué amor!

El Arcadia toda es flores.
Belisarda es toda amores.
Aquí cantan ruiseñores.
Aquí penan los pastores.
Aquí corre el Erimanto.
Aquí amores, risa y llanto.
Aquí hay gloria. Aquí hay dolor.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele el Arcadia!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole ¡ay Jesús, dónde está Belisarda!
Trébole, ¡ay Jesús, qué amor!
(de La fingida Arcadia, III, 2)

23

Trébole danle al niño,
trébole, ¡ay Jesús, qué olor!

-Trébole y poleo.

-Trébole.
-Alegre el bateo.
-Trébole.
-Rosas y junquillos...
-Trébole.
-Para los padrinos.
-Trébole.
-Espadaña y juncia...
-Trébole.
-Para el señor cura.
-Trébole.
-Lirios de los valles.
-Trébole.
-Para el padre y madre.
-Trébole.
-Y para el alcalde la hierba del sol.

Trébole, denle trébole al niño,
trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
(de la Segunda Parte de la Santa Juana, I, 18)

24

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Tus plantas divinas,
Angélica hermosa,
en trébol y rosa
vuelven las espinas;
rosas, clavellinas
y lirios criaron
cuando se estamparon
tus pies en tu flor.

Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
(de La villana de la Sagra, I, 16)

25

Tornerico sois, amor,
y sois torneador.
(de Por el sótano y el torno, II, 14)

26

Pastorcico nuevo
de color de azor,
bueno sois, vida mía,
para labrador.

Pastor de la oveja,
que buscáis perdida,
y ya reducida
viles pastos deja;
aunque vuelta abeja,
pace vuestras flores.
Si sembráis amores
y cogéis sudor;
bueno sois, vida mía,
para labrador.
(de El colmenero divino, auto)

27

Novios son Elvira y Gil,
él es mayo y ella abril;
para en uno son los dos,
ella es luna y él es sol.

-Elvira es tan bella.
-Como un serafín.
-Labios de amapola.
-Pechos de jazmín.
-Carrillos de rosa.
-Hebras de alhelís.
-Dientes de piñones.
-Y aliento de anís.
-Gil es más dispuesto...
-Que álamo gentil.
-Tieso como un ajo.
-Fuerte como un Cid.
-Ella es hierbabuena.
-Y él es perejil.
-Ella es artemisa.
-Y él es toronjil.

Novios son Elvira y Gil,

él es mayo y ella abril;
para en uno son los dos,
ella es luna y él es sol.
(de la Primera Parte de la Santa Juana, I, 1)

28

A la boda y velación
que hace Elvira de Añover
con Gil, de quien es mujer,
cantó el pueblo esta canción:

La zagala y el garzón
para en uno son.

Y después de haber cantado,
viendo a la madrina al lado,
que es para alabar a Dios,
bailaron de dos en dos
los zagales de la villa,
que si linda era la madrina,
por mi fe que la novia es linda.

Y por el viento sutil
los pájaros a quien llama
el canto de mil en mil,
saltando y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama
y las hojas del toronjil.

Prendió amor a Gil Pascual
(que es alguacil del que mira)
de la hermosura de Elvira,
y a ella de él otro que tal,
y al desposarse el zagal
levantan esta canción:

La zagala y el garzón
para en uno son.
(de la Primera Parte de la Santa Juana, I, 3)

29

¡Ay, que el novio y la novia es bella,

él es lindo y linda es ella!
(de No le arriendo la ganancia, auto)

30

Viva Félix felice,
de los mozos rey;
que la Pascua de Reyes
ya de flores es.

Su rey los serranos
le acaban de her;
Dios le haga de veras
lo que en juego es,
obispo o barbero,
papa o sacristén.

Denle la obediencia,
con el parabién
los que haciendo fiestas
le vienen a ver.

Viva Félix felice,
de los mozos rey;
que la Pascua de Reyes
ya de flores es.
(de La elección por la virtud, I, 13)

31

Que beséla en el colmenaruelo,
y yo confieso
que a la miel me supo el beso.
(de La villana de la Sagra, III, 5)

32

A la miel de los deleites,
que el mundo da en su vergel:
a la miel, a la miel.

El mundo, huerto pensil,
a labrar colmenas llama,

y por el viento sutil,
abejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas del toronjil.

Que besóme en el colmenaruelo,
y yo confieso
que mi paz le dio su beso.
(de El colmenero divino, auto)

33

Norabuena venga, venga,
el colmenero a la tierra.
Venga en horas buenas mil,
como mayo y como abril.

-El galán pulido.
-Qué galán venís.
-De cuerpo garrido.
-Qué galán venís.
-El capote y sayo.
-Qué galán venís.
-Branco y encarnado.
-Qué galán venís.
-Pues con él cobrís
el brocado y seda.

Norabuena venga, venga,
el colmenero a la tierra.
Venga en horas buenas mil,
como mayo y como abril.
(de El colmenero divino, auto)

34

Para el colmenar eterno
que miel y manteca da;
por aquí van allá.

Para el colmenar del mundo,
que se enamora de ti;
ven por aquí.

Ésta sí que es miel del justo;
ésta sí que es miel.
Aquí está la miel del mundo;
ésta sí que es miel.

Aquí Dios su cuerpo puso;
ésta sí que es miel;
aquí el vicio ofrece gustos;
ésta sí que es miel.

Para el divino vergel
donde Dios oculto está:
por aquí van allá.

Para el colmenar del mundo,
donde mil gustos comí,
van por aquí.

Alma, el mundo es colmenero,
con sus gustos me va bien;
para ti son todos, ven.
(de El colmenero divino, auto)

35

Vengan a comer
los hijos de Adán
este pan de azúcar,
que es panal y es pan.
(de El colmenero divino, auto)

36

Norabuena vengáis, abril;
si os fuéredes luego, volveos por aquí.

-Abril carialegre.
-Muy galán venís.
-El sayo de verde.
-Muy galán venís.
-La capa y sombrero.
-Muy galán venís.
-De flor de romero.

- Muy galán venís.
- Blancos los zapatos.
- Muy galán venís.
- Morados los lazos.
- Muy galán venís.

Pues que sois tan bello, risueño y gentil,
norabuena vengáis, abril;
si os fuéredes luego, volveos por aquí.
(de la Primera Parte de la Santa Juana, I, 14)

37

El Comendador,
bendiga vos Dios.

- La Virgen de Illescas...
- Señor San Antón...
- Pues venís a Cubas...
- El Comendador.
- A ser nuevo dueño...
- Bendiga vos Dios.

- La Virgen de Illescas...
 - Vos dé bendición...
 - El cirio pascual...
 - Señor San Antón...
 - El Comendador.
 - La vuestra esposica...
 - Os para un garzón...
 - Como un Holofernes...
 - Como un Salomón...
 - Que vaya a la guerra...
 - Y de dos en dos...
 - Prenda los moricos...
 - Que en Sansueña son.
 - El Comendador.
- (de la Segunda Parte de la Santa Juana, I, 5)

38

A la espigaderuela linda
el amor sus flechas rinda;
a la espigaderuela honesta

hagan estos campos fiesta.

Arcos hagan nuevas hoces,
flechas las espigas bellas,
que tire el amor con ellas
contra las suyas veloces;
las nuevas con tiernas voces
cantando le den la gala,
y a los pies de la zagala
Flora ramilletes rinda.

A la espigaderuela linda
el amor sus flechas rinda;
a la espigaderuela honesta
hagan estos campos fiesta.

Vuélvase a vestir de flor
el prado que agosto seca,
pues con su vista se trueca
en primavera mejor.

Más pica el fuego de amor
que el fuego del sol ardiente;
su hermosura es fresca fuente
que en vasos de cristal brinda.

A la espigaderuela linda
el amor sus flechas rinda;
a la espigaderuela honesta
hagan estos campos fiesta.
(de La mejor espigadera, III, 10)

39

Ésta sí que se lleva la gala
de las que espigaderas son;
ésta sí que se lleva la gala,
que las otras que espigan non.

Viertan todos trigo
sobre la cabeza
digna de coronas.

De la espigadera.

Echen bendiciones
que del cielo vengan
y a montones caigan.

En la espigadera.

Alaben los cielos,
celebre la tierra,
coronen los campos.

A la espigadera.

Que ella es la primera
gloria del amor.

Y ésta sí que se lleva la gala,
que las otras esposas non.
(de La mejor espigadera, III, 19)

40

Rastrillábalo la aldeana,
¡y cómo lo rastrillaba!
(de Antona García, I, 6)

41

Hilanderera era la aldeana;
más come que gana, más come que gana.
¡Ay!, que hilando estaba Gilia;
más bebe que hila, más bebe que hila.
(de Antona García, I, 4)

42

¡Ay, mi señor Gargueros! Salga y baile.
Por vida de Gargueros, que tal no baile.
¡Ay, mi señor Gargueros! Cuerpo garrido,
deje el juego, pues al baile le convido.
No puedo, porque he perdido cuatro reales.
¡Ay mi Gargueros! Salga y baile.
Que por vida de Garguerico, que tal no baile.
(de El pretendiente al revés, I, 6)

Al molino del amor
alegre la niña va
a moler sus esperanzas:
quiera Dios que vuelva en paz.

En la rueda de los celos
el amor muele su pan,
que desmenuzan la harina
y la sacan candeal.

Río son sus pensamientos,
que unos vienen y otros van,
y apenas llegó a su orilla
cuando así escuchó cantar:

Borbullicos hacen las aguas
cuando ven a mi bien pasar:
cantan, brincan, bullen y corren
entre conchas de coral;
y los pájaros dejan sus nidos,
y en las ramas del arrayán
vuelan, cruzan, saltan y pican
toronjil, murta y azahar.

Los bueyes de las sospechas
el río agotando van,
que donde ellas se confirman
pocas esperanzas hay;
y viendo que a falta de agua,
parado el molino está,
de esta suerte le pregunta
la niña que empieza a amar:

Molinico, ¿por qué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.

Vio el amor lleno de harina,
moliendo la libertad
de las almas que atormenta,
y así le cantó al llegar:

Molinero sois, amor,

y sois moledor.
Si lo soy, apártese,
que le enharinaré.
(de Don Gil de las calzas verdes, I, 8)

44

A pescar salió la niña,
tendiendo redes:
y, en lugar de peces,
las almas prende.
(de El burlador de Sevilla, I, 17)

45

Ligero pensamiento,
del amor pájaro alegre,
que viste la esperanza
de plumas y alas verdes;
si fuente de tus gustos
es mi querido ausente,
donde amoroso asistes,
donde sediento bebes,
tu vuelta no dilates
cuando a su vista llegues,
que me darán tus dichas
envidia si no vuelves.

Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.

Correo de mis quejas
serás cuando le lleves
en pliegos de suspiros
sospechas impacientes
con tu amoroso pico;
si en mi memoria duerme,
del sueño de su olvido
es bien que le despiertes;
castígale descuidos,
amores le agradece,
preséntale firmezas,
favores le promete.

Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.

¡Ay, pensamiento mío,
cuando allá te detienes!
¡Qué leve que te partes!
¡Con qué pereza vuelves!
¡Celosa estoy que goces
de mi adorado ausente
la vista con que aplacas
la ardiente sed de verle!

Si acaso de sus labios
el dulce néctar bebes,
que labran sus palabras
y hurtarles algunas puedes.

Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.
(de La venganza de Tamar, I, 5)

46

Que llamaba la tórtola, la madre,
al cautivo pájaro suyo,
con el pico, las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.

Pajarico preso,
que entre hierros duros,
temores y ausencias
te tienen confuso,
mal podrá el rigor
de tu padre injusto
desatar las almas,
si es de amor el ñudo;
sal, pájaro amado,
a gozar seguro,
a pesar de estorbos
mi amoroso fruto.

Así llama la tórtola la madre
al cautivo pájaro suyo,
con el pico, las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.

Preso estaba el pájaro solo
en las redes del cazador,
pero más le prenden y matan
memorias de su lindo amor.

Si de tu firmeza
las cadenas son
testigos seguros,
que amor presentó,
canten tu alabanza
nuestra alegre voz;
bien haya quien hizo
cadenas de amor,
y tú, pájaro mío,
canta en tu prisión,
pues que preso y triste
canta el ruiseñor.

Preso está el pájaro solo
en las redes del cazador,
pero más le prenden y matan
memorias de su lindo amor.
(de La elección por la virtud, III, 7)

47

Envidiosa Gila en Cubas
del hijo que sin sazón
parió Marina en Orgaz,
un muchacho rempujó.

¡Oh qué lindo y grande que es!
¡Bendígale la Ascensión!
Su padre le vea barbero,
sacristán o tundidor.

Ya le van a bautizar,
ya le llaman Perantón,
ya le vuelven a su casa,
ya sacan la colación.

Si merendares, comadres,
si merendares, llamadme.

Si merendares nuégados
y garbanzos tostados,
pues somos convidados,
al repartirlo, avisadme.

Si merendares, comadres,
si merendares, llamadme.

Ya el muchacho se gorjea;
ya sabe decir 'ajó',
ya le han sacado los brazos,
ya le han puesto un correón,
ya le hacen hacer pinitos
y le dicen a una voz:

Anda, niño, anda,
que Dios te lo manda,
y Santa María,
que andes en un día;
señor San Andrés,
que andes en un mes;
señor San Bernardo,
que andes en un año,
sin hacerte daño
en esta demanda.

Anda, niño, anda,
que Dios te lo manda.

Ya ha crecido y va a la escuela,
ya en el Christus da lición,
ya sabe jugar al toro,
ya corren de dos en dos,
a la trapa, la trapa, la trapa,
en mi caballito de caña.

Ya quieren que vaya al campo
y aprenda a ser labrador;
ya le visten de sayal,
el capote y el calzón.

Caperuza cuarteada
su señor padre le dio,
y probándosela todos
así le dicen a un son:

Que la caperucita de mi padre,
póntela tú, que a mí no me cabe.
(de la Segunda Parte de la Santa Juana, I, 20)

48

¡A la mu, niño, a la mu!
(de la Primera Parte de la Santa Juana, III, 6)

49

Pero Gil amaba a Menga
desde el día que en la boda
de Mingollo el porquerizo
la vio bailar con Aldonza.

Mas en lugar de agradalla,
porque no hay amor sin obras,
al revés del gusto suyo
hacía todas las cosas.

Erraba siempre en los medios,
guiándose por su cholla,
y quien en los medios yerra,
jamás con los fines topa.

Por fuerza quería alcanzalla;
mas no es la mujer bellota,
que se deja caer a palos
para que el puerco la coma.

Si botines le pedía,
le presentaba una cofia;
si guindas se le antojaban,
iba a buscalla algarrobas.

Nadaba en fin agua arriba,
y empeoraba de hora en hora,
como rocín de Gaeta,
quillotrándose la moza.

Fue con ella al palomar,
una mañana entre otras,
y mandóle que alcanzase

una palomita hermosa.

Subió diligente Pedro,
y al tomalla por la cola,
volósele, y entre las manos
dejóle las plumas solas.

Amohinóse Menga de esto,
contólo a las labradoras,
que al pandero le cantaban
cuando se juntaban todas:

Por la cola las toma, toma,
Pedro a las palomas.
Por la cola las toma, toma.

Corrido Pedro se verse
que le corren por la posta,
a su comadre Chamisa
dio parte de sus congojas;

mas respondióle la vieja:
-Pero Gil, cuando se enhornan,
se hacen los panes tuertos,
y cocidos mal se adoban.

Si no aciertas al sembrar,
no te espantes que no cojas,
porque mal cantará misa
aquél que el a, b, c ignora.

El que por las hojas tira
mal los rábanos quillotra,
que no seja arrancar
el rábanos por las hojas.

Ya que erraste a los principios,
cántante en bateos y bodas,
en fe que eres pandero,
a su pandero las mozas:

Por la cola las toma, toma,
Pedro a las palomas.
Por la cola las toma, toma.
(de El pretendiente al revés, III, 17)

50

Las tres periñas do ramo, ¡oy!
son para vos, meo amo.
(de Habladme en entrando, I, 11)

51

¿Quién quieres pan que lo arrojó,
tres días ha que no como?
(de Habladme en entrando, I, 13)

51bis

Comenzóse a descalzar
las chinelas, y tiréselas,
arrojómelas y arrojéselas
y tornómelas a arrojar.
(de Averigüelo Vargas, I, 4)

52

Que ya as doncelas de León
libertadiñas son.

O rey Mauregato,
menguado y traidor,
al cordobés moro
en feudo las dio.

Dios nos guarde el rey
que las libertó,
que ya as doncelas de León
libertadiñas son.
(de Habladme en entrando, I, 11)

53

Cando o crego andava no forno
ardéra lo bonetiño e todo.
Vos, si me avés de levar, mancebo,

¡ay!, nao me avedes de pedir zelos.

Un galán traje da cinta na gorra,
diz que lla deu la sua señora.
Quérole bem a lo fillo do crego;
quérole bem por lo bem que le quero.

¡Ay, niña may!, passayme no río;
que se levaos as agoas os lyrios.
Assenteyme em hum formigueyro:
docho ao demo lo assentadeyro.
(de Mari-Hernández la gallega, II, 4)

54

Si no velaran mis ojos
no celebraran las dichas
de los que durmiendo matan,
de los que matando hechizan.

Si no durmieran los tuyos,
glorificaran su vista
los palpitantes despojos
de las más seguras vidas.

¡Ay, ay, qué desdicha!
A quien mira su alma, deja sin vida.
(de Habladme en entrando, I, 1)

55

Los campos de Illescas,
floridos y verdes,
con lenguas de flores
os den parabienes.
(de El rey Don Pedro en Madrid, I, 6)

56

Sea bien venido
por gobernador
el virrey del orbe,
el mundo menor,

el retrato vivo
de su mismo autor,
padre de las gentes,
juguete de Dios;

su vicemonarca,
su recreación,
blanco de su gusto,
centro de su amor.

Sea bien venido
por gobernador,
el virrey del orbe,
el mundo menor.
(de Los hermanos parecidos, auto)

57

Norabuena venga
Juana a mi casa,
que la tierra se alegra
y el cielo canta.

Músicos divinos,
si mercedes tantas
hace vuestro dueño
a sus desposadas,

dichosa mil veces
y rica otras tantas
la que sus deseos
le ofrece y consagra.

Entra a desposarte
con Dios, que te aguardan
de Francisco santo
las humildes galas.

Temo justamente,
conforme a la traza
y traje en que vengo
que mis esperanzas
no sean admitidas.
Virgen soberana,

pues por madre os tengo,
allanad la entrada.

Paloma escogida,
tu esposo te llama
para aposentarte
dentro de su alma.

(de la Primera Parte de la Santa Juana, II, 16)

58

No te apartes del mundo,
goza sus gustos.
No les vuelvas la cara
que son injustos.

El gusto y el recreo
te ofrece victoria.
Si quieres la gloria,
refrena el deseo.

Es muy dulce arreo
sabrosos gustos.
No les vuelvas la cara
que son injustos.

Gustas las delicias
del tiempo amoroso.
Si quieres reposo,
huye esas caricias.

Goza las primicias
de dulces gustos.
No les vuelvas la cara
que son injustos.

Las virtudes se suben
al sacro cielo
y los vicios se parten
para el infierno.

De la gloria ha bajado
la Flor Divina,
por honrar a los novios
y a ser madrina.

Baja la princesa
de la jerarquía,
que da luz al día
su rara belleza.

Es mar de limpieza,
fuente cristalina,
por honrar a los novios
y a ser madrina.
(de La madrina del cielo, auto)

59

Dos soles tiene Israel
y que se abra recelo
el del cielo y Jezabel.
¿Cuál es mayor?
El del cielo.

Eso no, que el Dios de Delo
se eclipsa y cubre de un velo,
y el nuestro luce más que él.
(de La mujer que manda en casa, II, 4)

60

Alma perseguida,
romped la cadena;
que tan triste vida
para nada es buena.

Pesares amigos,
haced como tales,
que os haré testigos
de mayores males.

Falsas alegrías,
vanas esperanzas,
ahora sois mías
porque sois mudanzas.

Si el amor se olvida,
acabad mi pena,

que tan triste vida
para nada es buena.

¡Ay, mis ojos tristes,
no sintáis llorar,
pues mirar supistes,
sabadlo pagar!

Quien me mata muera,
vergüenza ha de ser,
pero más lo fuera
dejarlo de hacer.

No viva afligida
quien celosa pena,
que tan mala vida
para nada es buena.
(de La fingida Arcadia, I, 2)

61

Perdido va el rey Don Pedro
por los campos de Madrid,
donde mató a su caballo
y se le voló el neblí.

Encontrara dos serranas,
retratos de un serafín,
que lo llevan a su aldea,
que estaba cerca de allí.
(de El Rey Don Pedro en Madrid, II, 24)

62

Dígame tú, la serrana,
adamada de facciones,
aunque del sol ofendida
porque nunca de él te escondes;
así de tus pensamientos
los dulces empleos goces,
y contra lisonjas tiernas
tengas el pecho de bronce:
¿qué nuevo mal te entristece
desde ayer, que las colores

del abril de tu hermosura
muestran penas interiores?

¿Hízote mal con los ojos
alguno de los garzones
que por vengar los que matan
intenta añublar tus soles?

¿Has tomado alguna hierba,
entre el toronjil que comes,
cuyo veneno te cría
tan desabridos humores?

¿Comes carbón, yeso o tierra
como las damas de Corte,
que diz que adrede se opilan
por andar las estaciones?

¿Has visto alguna fantasma
del alma, que Dios perdone,
que se aparece en la iglesia
a los que pasan de noche?

Si es amor, la mi serrana,
y acaso no lo conoces,
bachillera de su fuego
sus travesuras me hicieren.

Una abeja es pequeñita,
que tiene dos aguijones,
de amor y aborrecimiento,
¡fuego con él, que bien se esconde!

A quien le conoce olvida;
ruega a quien no le conoce;
no hay agravio que le venza,
no hay ausencia que le borre.

Antaño, por este tiempo,
a la sombra de aquel robre,
me dio por alma un serrano:
¡hoguera soy desde entonces!

Ni sé lo que es libertad
ni qué es quietud; que el chicote
ciego, mátalas callando,

no suelta si una vez coge.
(de La Peña de Francia, III, 3)

63

Mal segura zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.

¿Qué tienes de ayer acá,
que a lo que colijo de ellos
desveladas inquietudes
les tiranizan el sueño?

Ojeras se les atreven,
si es, serrana, atrevimiento
que patenas de cristal
guarnezca el amor de acero.

Risueñas y alegres niñas
daban risa al prado, y celos
a la flor de aquestos lirios,
al turquí de aquellos cielos.

Aojado te han, mi serrana:
mucho lloras, mal te han hecho.
¡Pregue a Dios que no te opilen
pensamientos indigestos!

Callan lenguas y hablan ojos;
que a la fe cuando sale el huego,
serrana, por las ventanas,
que no huelgan allá dentro.
(de Mari-Hernández la gallega, II, 10)

64

Bordaba el alba las flores
que afrentó la noche fría;
cantaban al sol las aves,
lloraban las tortolillas,

cuando, buscando los brazos

del Duque Vireno, Olimpia
sombras ciñe, engaños toca;
despierta, llora y suspira,

salta del desierto lecho,
corre al mar, su arena pisa,
y de la peña más alta
la nave del Duque mira.
(de La ninfa del cielo, II, 10)

65

Preso tienen al buen Conde,
al Conde don Lisuardo,
porque forzó una romera
camino de Santiago.

La romera es de linaje,
ante el Rey se ha querellado,
mándale prender el Rey
sin escuchar su descargo.

La prisión que le da el Rey
son las torres de palacio,
que compiten con el cielo
y confinan con sus cuartos.

Las guardas que el Conde tiene
todos eran hijosdalgo;
treinta le guardan de día
y de noche treinta y cuatro.

Ya levantan para el Conde
en la plaza su cadalso,
y para los delincuentes
hay dos horcas a los lados.
(de La romera de Santiago, III, 12)

66

¿De qué sirvieron los triunfos
del triforme Gerión,
del aborto de la tierra,
del vaquero robador,

si hazañas eternizando,
después de tanto blasón,
en cobrando buena fama
a dormir os echáis hoy?

Júpiter es vuestro padre;
pero no sois su hijo vos,
pues degenera de serlo,
vuestro hembra vil, tal varón.

Peinad cabellos lascivos
que encrespados miré yo
asombrar la esfera eterna
que vuestro hombro sustentó.

No se ganan los blasones,
que de eterna fama son,
entre afrentosos afeites;
que la sangre es su color.

Echado en la áspera falda
de un monte, durmiendo os vio
despedazar entre sueños
los tigres vuestro valor;

mas no en las de una mujer
que nunca se levantó
de tan torpe y blanda cama,
si no es enfermo el honor.

Al arma toca Marte, al arma Amor:
el uno es apetito, el otro dios.
Al arma toca Marte, guerra, guerra,
lo que el valor infama, el valor venza.
(de El Aquiles, III, 3)

67

Quien bien tiene y mal escoge,
del mal que le venga no se enoje.

En la nuesa aldea
vive un labradore,
de cuerpo garrido,

llamado el Honore.

Se le da el aldea
por abril sus flores,
por julio sus frutos,
díganlo sus trojes.

Tiene por la igreja
blanco pan que coge,
y vino de santo
que le da el amore.

Mas como deseos
de ambición no comen
manjares del alma,
quiere irse a la Corte.

Quien bien tiene y mal escoge,
del mal que le venga no se enoje.

La Quietud, tu prima,
viene a que revoques
tu rebelde gusto
porque el nuestro otorgues;

mucho le has querido,
es mujer y es noble,
haz lo que te ruega,
pues tu bien dispone.

Primo de mi vida,
¿es tiempo que logren
mis brazos tu cuello
porque le coronen?

Díceme tu hermano,
que de mis amores
das en olvidarte
por deleites torpes;

o mi fe desprecias,
o no la conoces,
o estás sin juicio,
o pagas como hombre.

Solías tú, primo,

trovarme canciones,
componerme versos
y escribirme motes;

pero la Mudanza,
¿qué no descompone?
¿qué deudas no niega?
¿qué amistad no rompe?

Hermosa me llaman,
si a ti gentilhombre,
¿qué gracias me quitas?
¿qué faltas me pones?

Las selvas y prados
sus telas descogen,
para hacerme de ellas
galas con girones.

Estrellas doradas
son apretadores
para mi cabeza,
las serenas noches.

Franjas son de plata,
las fuentes que corren,
porque mis vestidos
con sus perlas borden.

Suelen las mujeres
enfadar los hombres,
o por pedigüeñas,
o porque dan voces.

¿Qué te he yo pedido?
¿O con qué cuestiones
tu sosiego canso
para que te enojés?

La paz y el silencio
son habitantes
de mis quietos valles
y pacibles montes.

Ea, caro primo,
si no desconoces

estos lazos, que antes
llamabas favores,
no te nos ausentes.

Hermano, no tornes
triste nuestra aldea,
vivamos conformes;
todos te lo piden,
allegad, pastores.

¡Quédese, nuestro amo!
Nadie me dé voces,
porque no aprovechan.
¡Ay, pecho de bronce,
cómo te ha hechizado
con sus invenciones
la inquieta Mudanza!
Ya no correspondes
a lo que solías,
plegue a Dios que tornes
cargado de agravios
y de desfavores,
para que tu afrenta
cantemos entonces:

Quien bien tiene y mal escoge,
del mal que le venga no se enoje.
(de No le arriendo la ganancia, auto)

68

No desconfíe ninguno,
aunque grande pecador,
de aquella misericordia
de que más se precia Dios.

Con firme arrepentimiento
de no ofender al Señor,
llegue el pecador humilde,
que Dios le dará perdón.

Su majestad soberana
da voces al pecador,
porque le llegue a pedir
lo que a ninguno negó.

(de El condenado por desconfiado, II, 10)

69

El que buscare ponzoñas
de tal virtud y poder
que maten a sangre fría,
busque celos en mujer.

El que venganza desea
contra el olvido y desdén,
que dan la muerte viviendo,
busque celos en mujer.

Quien basiliscos buscare,
áspides quisiere ver,
y onzas, hurtados sus hijos,
busque celos en mujer.
(de El mayor desengaño, II, 8)

70

Manzanares, de buen gusto
son, aunque pobres, tus aguas,
pues por llegar a Madrid
de la sierra se desatan.

No dan blasón a los ríos
grandes corrientes de plata;
arroyos recibe el mar
con más aplauso y más fama.
(de Próspera fortuna de D. Álvaro de Luna, primera parte, II, 12 y 13)

71

En la prisión de unos hierros,
lloraba la tortolilla...
Reciprocando requiebros
en el nido de una viña,
fertilidad le promete
de amor su cosecha opima.
Nunca nacieran los celos
que amores esterilizan,

corazones desenlazan
y esperanzas descaminan.

Perdió la tórtola amante
a manos de la malicia,
epitalamios consortes.
¡Ay, de quién los desperdicia!

Como era el águila reina
(mejor la llamara arpía),
cuando ejecute crueldades,
¿quién osará resistirlas?

¿Qué importan las amenazas
del águila ejecutiva,
si ya el león coronado
venganzas contra ella intima?

Humillará su soberbia,
caerá el águila atrevida,
siendo presa a los voraces
lebreles que la dividan.
(de La mujer que manda en casa, III, 16)

72

Hoy el rey no me ha hablado,
miróme de mala guisa;
dejáronme venir solo
los grandes que me seguían.
(de Por el sótano y el torno, III, 19)

73

El que un bien gozar espera,
cuando espera desespera.
(de El burlador de Sevilla, II, 13)

74

Hoy por vos, Ánade, el río
pasa a nado mi fe honrada.
Por vos nada, y sin vos ¡nada!

(de Los cigarrales de Toledo, introducción)

75

A las niñas de Alcorcón
le cantaba Paracuellos,
mientras se juntan al bayle
debaxo el olmo, estos versos:

Fuérame yo por la puente,
que lo es, sin encantamiento,
en diziembre, de Madrid,
y en agosto, de Ríoseco.

La que haziéndose ojos toda
por ver su amante pigmeo
se quexa dél porque ingrato
le da con la arena en ellos.

La que la vez que se asoma
a mirar su rostro bello
es, a fuer de dama pobre,
en sólo un casco de espejo.

La pretina de jubón
que estando de ojetes lleno
cual pícaro, no trae más
que una cinta en los gregüescos.

Por esta puente de anillo
pasé un disanto, en efecto,
aunque pudiera a pie enjuto
vadear su mar Bermejo.

Reíme de ver su río,
y sobre los antepechos
de su puente titular
no sé si le dixé aquesto:

No os corráis, el Manzanares;
mas ¿cómo podréis correrros,
si llegáis tan despeado
y de gota andáis enfermo?

Según arenas criáis,

y estáis ya caduco y viejo,
moriréis de mal de orina
como no os remedie el cielo.

Y en fe de aquesta verdad,
azadones veraniegos
abriendo en vos sepulturas
pronostican vuestro entierro.

Postilando váis vuestra agua,
y por esta causa creo
que con Jarama intentó
Filipo, datos comento.

No lo executó por ser
en daño de tantos pueblos,
mas como os vio tan quebrado
de piedra os puso el braguero.

Título de venerable
merecéis, aunque pequeño,
pues no es bien viéndoos tan calvo
que os perdamos el respeto.

Como Alcalá y Salamanca,
tenéis (y no sois Colegio)
vacaciones en verano
y curso sólo en invierno.

Mas, como estudiante floxo,
por andaros en floreos,
del Sotillo mil corrales
afrentan vuestros cuadernos...

Pero dexando las burlas
hablemos un rato en seso,
si no ya que os tienen loco
sequedades del cerebro:

¿cómo, decid, Manzanares,
tan poco medrado os vemos,
pretendiente en esta Corte
y en palacio lisonjero?

Un siglo y más ha que andáis,
hipócrita y macilento,

saliendo al paso a los reyes,
que tienen gusto de veros.

Alegar podéis servicios;
díganlo los que habéis hecho
en esa Casa del Campo,
sus laberintos y enredos.

Su Troya burlesca os llama
hombre sutil y de ingenio,
sin que su artificio envidie
los del Tajo y su Juanelo.

En azafates de mayo
presentáis a vuestro dueño
flores pancayas que en frutas
convierte después el tiempo.

¿Qué es la causa, pues, mi río,
que tantos años sirviendo
no os den siquiera un estado
que os pague en agua alimentos?

Filipo os quiso hacer grande
después de haberos cubierto
delante de él con la puente,
y él mismo os puso el sombrero.

Pedidle al Cuarto mercedes,
que otros han servido menos
y gozan ya más estados
que cuatro pozos manchegos.

No soy (diréis) ambicioso;
mas a fe, aunque os lo confieso,
que andáis siempre murmurando
por más que os llamen risueño.

¡Ánimo, cobarde río,
quebrantad vuestro destierro,
y pues rondáis a Palacio
entraos una noche dentro!

Fuentes tenéis que imitar,
que han ganado con sus cuerpos
(como damas cortesanías)

sitios en Madrid soberbios.

Adornadas de oro y piedras,
visitan plazas y templos,
y ya son dos escribanos,
¡que aquí hasta el agua anda en pleitos!

No sé yo por qué se entonan,
que no ha mucho que se vieron
por las calles de Madrid
a la vergüenza, en jumentos.

Más dixera, a no llegar
con dos cargas de pucheros
Bertol, y ansí por los propios
dexo cuidados ajenos.
(de Los cigarrales de Toledo, cigarral tercero)

76

Cuando la mulata noche
con sus higas de azabache,
sale a estrellarse con todos
lleno el rostro de lunares;

cuando brujas y lechuzas
a lustras tinieblas salen,
a chupar lámparas, unas,
y otras a chupar infantes,

me salí confuso y triste
a buscar un consonante
¡forzosa pensión de aquéllos
que comen uñas y guantes!

Los ojos puse en la luna,
y vi que estaba en menguante,
porque tuviese mi bolsa
con quien poder consolarse.

Pero divirtióme de ella
un ¡ce! ¡ce! que por celajes
de un manto, fue Celestina,
creyendo yo que era un ángel.

Conocí que era mujer,
si así merece llamarse
una cara Polifema
y unos ojos Sacripantes.

Trabamos conversación,
porque quisiera trabarse,
no siendo de Calatrava
a un doblón Abencerraje.

Brindóme con una mano,
y a fe que bastó a picarme,
pues topé cinco punzones
en vez de cinco dedales.

Desde la mano a la boca
quise hacer un pasacalle
cuya población ha meses
que ya por el suelo yace.

Manosee las mejillas,
y fue dicha no lisiarme
en dos juanetes buídos
entapizados de almagre.

Topé luego la nariz,
y, ¡por vida de mi madre,
que ella me topó primero,
aunque estaba bien distante!

Tenté los bajos países,
mas no topé los de Flandes,
sino en dos piernas cordeles
dos cenojiles bramantes.

Halléme en un cementerio,
y lloré que me tentase
como pecador novicio,
con solos huesos la carne.

Volvíla, en fin, los talones,
y picando de portante
me crucifiqué la frente
con más de dos mil señales.

Llegué a casa, y vuelto en mí

vine a hacer pleito homenaje
¡de no alambicar conceptos
ni buscar más consonantes!
(de Los cigarrales de Toledo, cigarral tercero)

77

Ligero pensamiento
de amor, pájaro alegre
que vistas la esperanza
de plumas y alas verdes:

si fuente de tus gustos
es mi adorado ausente,
¿dónde amoroso asistes?
¿dónde sediento bebes?

Tu vuelta no dilates
cuando a sus ojos llegues,
que me darán tus dichas
envidia si no vuelves.

Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.

Correo de mis quejas
serás, cuando le lleves
en pliegos de suspiros
sospechas impacientes.

Con tu amoroso pico,
si en mi memoria duerme,
despiértale agraviado,
severo le reprende,

castígale descuidos,
amores le engrandece,
preséntale firmezas,
favores le promete.

Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente.

Así cantaba Clori,
y el viento corrió leve,

(que en competencias tales
discreto fue en correrse),

y por acompañarla,
su voz hace que temple
los tiples de las hojas,
los bajos de las fuentes.

Regálala amoroso
besándola claveles,
y Clori agradecida
prosigue de esta suerte:

¡Ay, pensamiento mío,
qué de ello te detienes!
¡Qué ligero que partes!
¡Con qué pereza vuelves!

Celosa estoy que goces
en propiedad aleve
las glorias que me usurpas,
la ardiente sed de verle.

Si acaso de su boca
el puro aliento bebes
que vierten sus palabras,
y hurtarle alguna puedes...

¡Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente!
¡Bebe y vente!
(de Los cigarrales de Toledo, cigarral cuarto)

78

¡Dexadme, bárbaros toscos,
que no es justo que esté preso
el agraviado, y se vayan,
los que están culpados, sueltos!

¿Imagináis de esa suerte
poner vil impedimento
a la venganza del alma
cuando aprisionéis el cuerpo?

¡Pues engañáisos, villanos!,
que vuelan mis pensamientos
con plumas de mis suspiros,
con alas de mis tormentos.

Matarálos su ponzoña,
que son mortales efectos
del veneno de mi injuria,
de la rabia de mi pecho.

Aunque el cuerpo detengáis,
iráse el alma tras ellos,
y quedaraisos burlados
con la capa y sin el dueño.

¿No rompe el rayo la nube
dando bramidos en truenos,
y a la víbora imitando
deshace el vientre materno?

Violentando en las cavernas
del monte más corpulento,
por respirar ¿no echa el aire
pirámides por el suelo?

Sale el río de sus quicios
cuando con presas y fresnos
su jurisdicción limita
el rústico atrevimiento,

y inundando su furor
tal vez los montes soberbios,
pisa cervices de mármol
porque sus pies le oprimieron.

Pare el bronce por la boca,
en uno, cuatro elementos,
redimiendo libertades
en calabozos de hierro,

¡y ignorantes intentáis
que con estorbos violentos
se temple el enojo atado
creciendo agravios entre ellos!

¿Cómo es posible, si soy

rabia, ponzoña, veneno,
congojas, suspiros, rayos,
víboras, volcán, infierno,

que puedan encerrarse en un sujeto
tantos contrarios sin romperme el pecho?

¡Salgan verdades a luz!
¡Rompa la lengua el silencio!
No más que un año guardaron
enigmas de amor en sellos.

Cuando falta la lealtad
y el alma despide el seso,
¿de qué sirve que entre engaños
viva cautivo el secreto?

Saque Eneas los penates
libres del troyano incendio,
mientras lloran sus ruinas
partos del caballo griego,

y a su imitación rescate
mi perdido sufrimiento,
verdades para mí ocultas
porque no se abrasen dentro.

¡Serranos de estas montañas,
vecinos de aqueste pueblo,
oíd misterios de amor
que hoy os revelan mis celos!

¡No es ya Linarda, Dionisia!
¡Don Dalmao ya no es Mireno!
¡Mallorca no es nuestra patria!
¡Mintió nuestro parentesco!

El ser nos dio Cataluña,
nobleza y desdicha el cielo,
inclinación sus estrellas,
y la inclinación, deseos.

Éstos buscaron palabras,
y éstas encarecimientos,
que en voluntades conformes
juró enlazar Himeneo.

Su esposo he sido en el nombre
y su hermano en los efectos,
tan rendidos a su gusto
como a su recato honestos.

Dilataron posesiones
estorbos, que, sobre el tiempo,
la fortuna ha vinculado,
ella envidiosa, y él ciego.

Desterrónos el rigor
de interesados violentos,
desde Cataluña al mar
y desde el mar a este Reino,

donde pudiera envidiarme
el cuarto dios ganadero,
apacentando esperanzas
como él las vacas de Admeto,

a no ser mujer Dionisia,
pluma al aire, flor al hielo,
niebla al sol, papel al agua,
humo en sombra, cera al fuego.

Revelado os he verdades,
nombres, disfraces, secretos,
amores, penas, engaños,
mudanzas, desdenes, celos...

¡O permitid venganza a mis tormentos,
o dadme muerte! ¡Acabaré con ellos!
(de Los cigarrales de Toledo, cigarral tercero)

79

Seis veces ha dado mayo
tributo en flores al sol,
que desea ver el fruto
de su esperanza, mi amor,

sin que anime este cuidado
una hora de posesión
en tanto tiempo, mi dicha

y vuestro largo favor.

¡Mirad si será milagro
que el gusto conserve en flor
en el jardín del deseo
tanto tiempo una afición,

y qué tal estará un alma,
que es mía, y habita en vos,
sustentándola seis años
la vista sin posesión!

Bien sé yo, señora mía,
que un discreto comparó,
con propiedad y agudeza,
el amante al labrador;

y que para que éste goce
la cosecha con sazón,
compra un día de descanso
por un año de sudor.

Mas ¿qué labrador habrá
que no dexé la labor
que en seis años de trabajos
no da frutos, sino yo?

Sembré al principio esperanzas
en fe que me prometió
el pronóstico del gusto
un año de bendición;

y pasados seis de penas
nunca el agosto llegó,
siendo en cosechas de amores
el agosto la ocasión.

Ya sé que responderéis,
puede ser que con razón,
que culpe mi cortedad
y no vuestra obligación,

pues cogidos los cabellos
que su frente me ofreció,
sin ver su calvo castigo
gozara vuestro favor.

Mas si el dar cinco de corto
seis años me castigó,
asegundad y veréis
cuan diestro en el juego estoy.

Dueño mío, no haya más;
dad fruto como dais flor,
que se nos va todo en flores
y yo acabándome voy.
(de Los cigarrales de Toledo, cigarral cuarto)

FIN